Juan de Persia

Relaciones de Don Juan de Persia

1604. En Valladolid, por Juan de Bostillo…

Edición de Fernando Fernández Lanza sobre la de **Narciso Alonso Cortés. Real Academia Española. Biblioteca Selecta de Clásicos españoles. Madrid, Gráficas Ultra, 1946.**

Presentación de F. Fernández Lanza y de Narciso Alonso Cortés

fernando.fernandez@uah.es

Colección: Grandes Fuentes, E-libros
Fecha de Publicación: 24/10/2020 y 31/12/2020
Número de páginas: 34
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com

Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola**.**

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Relaciones de Don Juan de Persia. Dirigidas a la Magestad Cathólica de Don Philippe III, Rey de las Españas y Señor nuestro. Divididas en tres libros, donde se tratan las cosas notables de Persia, la genealogía de sus Reyes, guerras de Persianos, Turcos y Tártaros, y las que vido en el viaje que hizo a España; y su conversión, y la de otros dos Cavalleros Persianos. Año (escudo real) 1604. Con privilegio. En Valladolid, por Juan de Bostillo, en la calle de Samano.
***Reimpresión de Relaciones de Don Juan de Persia.* Prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés. Real Academia Española. Biblioteca Selecta de Clásicos españoles. Madrid, Gráficas Ultra, 1946.**

Fernando Fernández Lanza
Fundación Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales. CEDCS
Universidad de Alcalá

Las *Relaciones de don Juan de Persia*. Presentación. Palabras que andan de puntillas porque alguien duerme en el corredor.

En 1604 se publicaron en Valladolid las *Relaciones de Don Juan de Persia*, divididas en tres libros; los dos primeros dedicados a la historia antigua y moderna, a las costumbres y geografía del reino de Persia y, el tercero, a la descripción de la embajada enviada a principios del verano de 1599 por el sah Abbas I "el grande" (1571-1629) a diversos soberanos de Occidente, que llegó a Valladolid, sede de la corte de España entonces, el 13 de agosto de 1601. Precisamente, este último libro, en el que nos entretendremos más adelante, es la parte más notable de la obra por haber sido su autor, Uruch Bec -don Juan de Persia después de recibir el bautismo-, testigo presencial de los hechos narrados al formar parte de la referida misión diplomática.

Para la traducción del relato de las observaciones y comentarios realizados en persa por el autor, las correcciones lingüísticas, el soporte crítico[1] y la redacción final de las *Relaciones*, contó con la estrecha colaboración de fray Alonso Remón, colegial que perteneció al grupo de Arias Montano y demás humanistas que estudiaron en Alcalá[2] y cayeron en desgracia de Felipe II.

[1] Como muestra de erudición contemporánea, en la redacción de las *Relaciones* se incorporan citas tomadas de *La Monarchia Ecclesiastica* de fray Juan de Pineda, de las *Relaciones* de Juan Botero Benes y de la *Historia de la guerra entre turcos y persianos* de Juan de Minadoy.

[2] El 30 de octubre de 1577, a sus dieciséis años, está matriculado en la Universidad de Alcalá en Lógica y Dialéctica. El 21 de noviembre de 1579, lo hallamos matriculado como "Methaphisici discipuli del Dr. Cubillo". A sus diecinueve años, el 27 de mayo toma parte en un acto académico, siendo bachiller, en "Responsiones magnas" y se matricula en Teología el 7 de enero de 1581. Vuelve a matricularse el 21 de octubre de dicho año en la misma disciplina. AHN, *Libro de Matrículas de la Universidad de Alcalá* (entre 1574 y 1581-1582). Cfr. Manuel Fernández Nieto. *Investigaciones sobre Alonso Remón, dramaturgo desconocido del siglo XVII: con dos comedias inéditas*. Madrid, Retorno ediciones, 1974.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Quizá esto explique su residencia permanente en la Corte, bajo la mirada atenta de los reyes, y el que no haya desempeñado cargos salvo el de Cronista e Historiador de la Orden de la Merced en castellano, a pesar de su prestigio, y el título de Predicador.

Las *Relaciones* fueron traducidas, por primera vez en 1926, por Guy Le Strange[3] a la lengua inglesa, a quien se debe la identificación completa de los lugares que aparecen en el texto. En 1946 fueron reimpresas con notas y un provechoso prólogo de Narciso Alonso Cortés[4], que incorpora datos extraídos del Archivo General de Simancas y del cronista Luis Cabrera de Córdoba[5]. El académico aporta y corrige apuntes y circunstancias acerca de las fuentes utilizadas por don Juan de Persia pero, en cualquier caso, atendiendo a los especialistas más graves[6], el texto necesita una edición crítica que facilite su comprensión integral.

Y en este sentido, tampoco cabe duda de la necesidad de reconstruir el trasfondo diplomático de la embajada. "Un joven acompañante de un embajador, por abiertos que tenga los ojos y atentos los oídos, no penetra fácilmente en los arcanos de la política internacional, incluso en los negocios donde cree intervenir como protagonista de un modo directo. Y tampoco el más avezado diplomático logra enterarse de todo lo que se cuece en la trastienda de las cancillerías a escala mundial. No ocurre así en los grandes centros de poder de donde emanan las decisiones que marcan la historia. Los servicios de información de la monarquía universal austriaca funcionaban con asombrosa eficacia. Las conexiones de los virreyes de Nápoles y Sicilia, de los embajadores en Roma, Venecia y Praga, entre sí y con la corte, se ponían en marcha en su momento con la precisión de un mecanismo de relojería"[7].

Cuando el sah Abbas llegó al poder, en 1588, tras un golpe de estado contra su propio padre con el apoyo de los qizilbash, la situación en Persia era bastante grave. Muchas provincias del imperio persa habían sido ocupadas por los otomanos (Arzerbaiyán, Ganja, Karabaj y partes de Georgia, Luristán y

---

[3] Le Strange, Guy (Ed. y Trad.) *Don Juan de Persia. A Shi'ah Catholic, 1560-1604*. New York & London, Harper and Brothers, 1926.

[4] Notas y prólogo que acompañan el texto adjunto de las *Relaciones,* a continuación de la Tabla de cosas notables y la Tabla de vocablos persianos y de otras lenguas que se tocan en estas Relaciones.

[5] Cabrera de Córdoba, Luis. *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España, desde 1599 a 1614*. Madrid, Imprenta de J. Martín Alegría, 1857.

[6] Cabe destacar la trayectoria investigadora y la autoridad de los trabajos publicados, acerca de las *Relaciones,* por Luis Gil Fernández desde los años ochenta del pasado siglo hasta nuestros días, y de quien estas páginas de presentación son, en buena medida, grandes deudoras. En las dos últimas décadas han visto la luz nuevos trabajos de interés firmados por José Francisco Cutillas Ferrer, principalmente orientados a las relaciones diplomáticas, políticas y económicas entre la dinastía safávida y la Monarquía Hispánica; Enrique García Hernán, Fernando Díaz Esteban o Nazanin Mehrad, entre otros.

[7] Gil Fernández, Luis. "Sobre el trasfondo de la embajada del sah Abbas I a los príncipes cristianos: contrapunto de las Relaciones de don Juan de Persia", en *Estudios Clásicos XXVII, nº 89*, 1985. Pág. 348.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Kurdistán) y la provincia de Jorasán había sido invadida por los uzbecos. La tesorería estaba exhausta por los derroches de Mohammad sah[8].

En 1590, el sah Abbas se había visto forzado a firmar las paces con la Sublime Puerta a costa de sustanciosas renuncias territoriales. Tras unos años de tenaz trabajo en la instauración del orden del reino y el sometimiento de su autoridad frente a las revueltas tribus turcomanas, buscaba resarcirse. Incluso había pensado "enviar él mismo embajada por las Indias de Portugal, con muchos presentes, para solo el rey de España"[9], con vistas a organizar una acción conjunta que sorprendiera al turco entre dos fuegos. La enredada situación interna del imperio otomano y su prolongada guerra con Hungría proporcionaban una oportunidad extraordinaria.

En esta coyuntura aparecieron en la corte persa Antonio y Roberto Sherley, caballeros aventureros ingleses, que supieron captar los deseos del sah y las posibilidades de montar una misión diplomática que les reportara fama y riqueza. Un lisonjero Antonio Sherley "dijo ser primo del rey de Escocia y que, tan conocido de los reyes cristianos, era enviado dellos para que, como embajador suyo, tratase con el rey de Persia que se confederase con ellos para hacer la guerra al turco, como a enemigo común dellos" y "dijo al rey que otros muchos reyes había en Europa, en el poniente, también cristianos y poderosos que querían juntarse con su Majestad para contra el turco, y ansí convenía que fuesen para los reyes que él señalase embajada, carta y presente, lo cual supo proponer tan bien que satisfizo al rey"[10]. El sah Abbas, a continuación, "le nombró su embajador para los soberanos de Occidente. Se determinó que el hermano menor de don Antonio, con quince ingleses, quedase como rehén en Persia. Se activaron los preparativos del viaje. Y en ese momento aparecieron en la corte del Sofí los frailes portugueses"[11]. Antonio Sherley aprovechó hábilmente la incorporación de los dos frailes, el agustino fray Nicolás de Melo y el franciscano fray Alfonso Cordero, súbditos entonces del poderoso rey de España, a la embajada.

Ante de imposibilidad de realizar la misión por tierras del turco y de parecer de exhausta navegación el camino de la India, se determinó que la jornada se hiciese por Tartaria y Moscovia[12]. "Al frente de la legación iban un noble persa, Cusem Alibey (así llamado en los documentos del Archivo General de Simancas, en tanto que en la *Relaciones* figura como Uzén Alí Bec) y Antonio Sherley, que era el cerebro de la empresa. El persa portaba sendas

[8] Mehrad, Nazanin. *Relaciones diplomáticas entre la Persia safávida y la España de Felipe III: el caso de la primera embajada.* Universidad Autónoma de Madrid, Librosdelacorte.es, nº 4, 2012. Págs. 29-31.
[9] *Relaciones de Don Juan de Persia.* Prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés. Real Academia Española. Biblioteca Selecta de Clásicos españoles. Madrid, Gráficas Ultra, 1946. (Citada *Relaciones*), III 1, pág. 198.
[10] Ibídem.
[11] Gil Fernández, Luis. "Sobre el trasfondo de la embajada del sah Abbas I a los príncipes cristianos…", Op. Cit. Pág. 351.
[12] *Relaciones*, III, 1, pág. 199.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

cartas del sah para el gran duque de Moscovia, el rey de Polonia, el emperador de Alemania, la reina de Inglaterra, el rey de Escocia, el rey de Francia, la señoría de Venecia, el rey de España y el Papa. Una mezcolanza de intereses políticos tan encontrados y divergentes que abonaba la opinión de fray Alfonso Cordero de que el sah en realidad no sabía *qué cosa sea Inglaterra, ni Flandes, ni tiene más noticia que los títulos*[13]. Los cuatro caballeros persas que acompañaban a Uzén Alí Bec para la embajada eran Azán Alí Bec, Uruch Bec -futuro autor de las *Relaciones*-, Alí Guli Bec -sobrino del embajador- y Boniat Bec. Salvo el primero, ninguno regresaría a Persia[14].

Antonio Sherley con los ingleses, los frailes y parte de los intérpretes marcharon al menos con un mes de antelación hacia Casbín, donde esperaron al resto de la embajada, que partía de Isfahán el año de la Encarnación de Cristo de mil y quinientos y noventa y nueve, jueves por la tarde, a nueve de junio[15]. Ambas comitivas reunidas demoraron su salida hacia Gueilán por ocho días, recabando presentes de la ciudad para los reyes cristianos, de los que el aventurero inglés buscaría el mayor provecho. Atravesando el mar Caspio, la legación llegó a Astracán, donde coincidió con otra embajada persa a Moscovia. Ambas remontaron el Volga en barcazas hasta que el hielo les forzó al uso de trineos para llegar a Moscú, en noviembre. Todos fueron ostentosamente recibidos y agasajados. Uzén Alí Bec y Antonio Sherley, sin embargo, se vieron obligados a permanecer en aquella corte cinco meses detenidos por las grandes lluvias y la nieve, además del especial interés del Gran Duque por evitar la frontera de Poloniay dirigir la legación rumbo a Inglaterra, desde el puerto de San Nicolás (Arkángel).

En este espacio de tiempo destacaron dos hechos. El primero, el abandono o la desaparición de fray Nicolás de Melo que se negó a entregar las cartas que portaba. Sin embargo, lo que no supieron o quisieron contar sus acompañantes al embajador español en Praga, Uruch Bec lo narra sereno en la despedida de la legación. "Y habiéndosenos quedado [en Moscovia] cuatro criados, que se volvieron a Persia, y el fraile agustino que, aunque hicimos diligencia, no podimos saber dél. Sospechamos que don Antonio Sherley le despareció, porque cuando veníamos navegando en las galeras por el río Eder, lo tenía para matar en lo bajo de la galera, en un camarote, de donde lo sacamos los persianos. Decía el fraile que había emprestado al dicho don

[13] Gil Fernández, Luis. "Sobre el trasfondo de la embajada del sah Abbas I…", Op. Cit. Pág. 352. Cfr. AGS. *Estado, Negociación de Alemania*. Leg. 706.

[14] "Los que salimos del palacio a costa de Su Majestad y grandes de la corte, en orden y hábito de camino, eran el embajador, que se llamaba Uzún Alí Bec,y cuatro caballeros y quince criados, y los dos frailes y don Antonio y cinco intérpretes, y quince ingleses, y treinta y dos camellos cargados de los presentes, y los demás caballos de camino y bestias de cargas necesarias para el número dicho". *Relaciones*, III, 1, pág. 200.

[15] Ibídem. Cfr. AGS. *Estado, Negociación de Alemani*a. Leg. 706 y *Estado, Negociación de Roma*. Leg. 972.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Antonio mil escudos y noventa diamantes pequeños y que, porque le pedía que le pagase, le quiso matar"[16].

El segundo hecho fue que don Antonio Sherley, en el puerto de San Nicolás, con el pretexto del peligro que suponía transportar los pesados cofres con los presentes del sah en un gastado barco flamenco, determinó embarcarlos en un navío muy fuerte y ligero de un buen amigo inglés, *que se los daría puestos en Roma*. Uzén Alí Bec hubo de acceder, al traer instrucciones de obedecerle como más práctico.

Circunvalando Suecia, haciendo frente a tempestades e, incluso, a una acometida de corsarios ingleses, la legación llegó a Holanda, emplazamiento de luteranos. Allí abandonaron la idea de dirigirse a Inglaterra y, cambiando de navío, pusieron rumbo al puerto de Endem, en Alemania. La misión diplomática del sah Abbas hacía su entrada solemne en Praga el 20 de octubre de 1600. A su encuentro se personó Cristofal Popul, mayordomo mayor del reino, con toda la corte.

Sin rastro alguno en las *Relaciones*, obviamente, el embajador don Guillén de San Clemente aprisa emitió un informe, y una detallada relación del interrogatorio realizado a fray Alfonso Cordero, a la corte española[17]: circunstancias y objetivos de la embajada, suceso con fray Nicolás de Melo en Moscovia y, entre otras, las dudas que le provocaban las propuestas del sah acerca de la libertad de comercio a los príncipes cristianos (en detrimento de la Monarquía Hispánica al poder acceder ingleses y flamencos a través del mar Caspio a Persia e, incluso, China), o la libertad religiosa (en un territorio sin católicos). Informes similares remitió el duque de Sesa desde Roma. Felipe III actuaría ante la embajada según las demostraciones previas del Emperador y del Papa; "si en Roma era desestimada la embajada del Sofí, se procurase cortésmente excusar su venida a España"[18].

Hasta el momento mismo de la llegada de la embajada a España, se sucedieron los informes al Consejo de Estado con la situación actualizada de la misión, los protocolos de recepción, el alojamiento, la manutención y las numerosas provisiones, así como los numerosos problemas y discusiones suscitadas: ofrecimientos, recomendaciones y propuestas[19].

Desde Alemania, la embajada prosiguió el itinerario relatado por Juan de Persia en su *Relación* VI, rumbo a la Señoría. Una vez en Italia, pasó de Mantua, donde fue bien recibida por el duque Gonzaga, a Verona, donde permaneció a la espera de que la Señoría de Venecia le concediese la licencia

[16] *Relaciones*, III, 3, págs. 219 y 220.
[17] AGS. *Estado, Negociación de Alemania*. Legs. 706 (carta de don Guillén de San Clemente de 21 de octubre) y 707, fol. 25.
[18] AGS. *Estado, Negociación de Roma*. Leg. 1856.
[19] Luis Gil Fernández detalla en una minuciosa, ingeniosa y provechosa narración los despachos remitidos e intercambiados entre las cancillerías del Emperador, del Sofí, del gran duque de Moscovia, la Santa Sede y el Rey Católico, principalmente, y algunos de sus delegados e informantes. Véase "Sobre el trasfondo de la embajada del sah Abbas I…" Op. Cit. Págs. 357-365.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

para entrar en la ciudad. Coincidió, sin embargo, esta espera con la presencia de un embajador de la Sublime Puerta por lo que las autoridades venecianas no se atrevieron a recibir la legación "porque no resultase alguna novedad en daño de la cristiandad"[20]. Con enorme enfado y disgusto por esta decisión, la embajada siguió camino hacia Ferrara y Florencia, donde permanecieron persas e ingleses quince días con mucho regalo, hasta su traslado a Pisa, donde les esperaba el duque de Médicis. Agasajados también durante su estancia, se dirigieron a Siena para recibir la licencia del Sumo Pontífice.

Durante la espera se produjo una grave discusión entre el embajador y Antonio Sherley a cuenta de los baúles y cofres con los presentes para los reyes que el inglés le había prometido poner en Roma y que nunca llegaron. A partir de este momento el entendimiento y la convivencia entre ambos embajadores se hizo imposible, hasta el extremo de que el Papa hubo de enviar delegados por separado para imponer la paz, alojarlos en estancias separadas con sus respectivos séquitos e, incluso, buscar traductores de lengua persa para interpretar más objetivamente las cartas que traían. En este singular contexto y con la cercanía de la Semana Santa se retrasaron las audiencias. La demora, sin embargo, facilitó el mejor conocimiento de ambos embajadores por parte de la curia y también de la cancillería española. Comentaba el duque de Sesa a Felipe III: "À sido cosa graciosa que, como si les importara algo, se à dividido toda esta Corte, desde los ombres graves hasta los çapateros i los mismos criados del Papa, unos en favor del Inglés i otros del Moro, i este parece que al fin à quedado por más verdadero, porque siempre à hablado de una misma manera. El Inglés sin duda es ombre de invenciones i inconstante, aunque mui plático i bien entendido"[21]:

Mantenidas varias audiencias por separado con Uzén Alí Bec y Antonio Sherley, y tras redactar un Breve en el que reclamaba al sah que atacara rápidamente al turco prometiéndole la ayuda de los príncipes cristianos[22], el papa Clemente VIII decidió que el inglés lo portara secretamente, con reducida compañía por la vía de Alexandría[23] y que el persa viajara solo a España con su séquito. Con esta resuelta y sutil decisión ponía la diplomacia vaticana, de acuerdo con el embajador español, fin al difícil enredo de la legación.

Antonio Sherley debió de partir de Roma los últimos días de mayo[24]. Uzén Alí Bec lo hizo el 6 de junio, con una mermada escolta al permanecer

[20] *Relaciones*, III, 6, pág. 239.
[21] AGS, *Estado, Negociación de Francia*, leg. K 1630, fol. 119.
[22] Breve de fecha 2 de mayo de 1601. AGS, *Estado, Negociación de Francia*, leg. K 1630, fol.102.
[23] AGS, *Estado, Negociación de Roma*, leg. 1630, fol. 117. Gil Fernández, Luis. "Sobre el trasfondo de la embajada del sah Abbas I…" Op. Cit. Pág. 368.
[24] Con tanta reserva emprendió Sherley el encargo del Papa, que los persas de la legación ni lo sospecharon. En este sentido, don Juan de Persia escribe: "Y cuando quisimos partir de Roma y miramos por don Antonio, no pareció él ni los ingleses, porque se habían huido". *Relaciones*, III, 6, pág. 243.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

tres criados bajo la protección del Papa con la intención de tornarse cristianos. El pontífice le facilitó las dietas de viaje, los pasaportes necesarios, el intérprete Tomás Armeno y un canónigo de Barcelona, Francisco Guasch, como guía y mayordomo de la expedición, que le escoltaría finalmente hasta Lisboa. Entre tanto, el embajador español escribía al virrey de Cataluña, duque de Feria, y al virrey de Aragón, duque de Alburquerque, para que atendiesen espléndidamente al persa y a su séquito, recomendando que fuesen acompañados hasta Valladolid.

La legación llegó a Génova el 21 de junio. Vía Saona y Perpiñán, lo hizo a Barcelona el 18 de julio, después a Zaragoza y, finalmente, a Valladolid el 13 de agosto, siempre con un magnífico recibimiento[25]. El embajador entregó a Felipe III una carta de alabanzas al Habsburgo y un memorial de peticiones. El Consejo de Estado, estudiados ambos escritos, emitió el informe correspondiente y con fecha 7 de septiembre ya había acuerdo sobre la respuesta, el despacho y las dietas de continuación de su viaje [26]. A primeros de octubre ya estaba preparada una carta de Felipe III al sah Abbas[27] y la respuesta a su memorial[28].

Tras dos meses en la corte, Uzén Alí Bec partió de Valladolid hacia Lisboa el 11 de octubre, conocedor de que las naos de las Indias orientales no zarparían hasta marzo de 1602. Muy satisfecho por todas las atenciones recibidas y conclusión de la embajada, pero con el enorme disgusto que supuso el firme propósito de su sobrino, Alí Guli Bec, de hacerse cristiano.

Casi al mismo tiempo, el 14 de octubre, Felipe III escribía a Cristóbal de Moura y Távora, marqués de Castel Rodrigo y virrey de Portugal, consultándole sobre el despacho, la persona que debía acompañar a su embajador al Rey de Persia y la cuantía de sus dietas. El Consejo había propuesto para esta misión a Antonio de Escobar, que contó con los elogios y visto bueno del Virrey. No obstante, el comisionado una vez hubo agradecido la gracia, se excusó "por hallarse con edad, poca salud y quebrado de ambos

[25] Narciso Alonso Cortés, prólogo de las *Relaciones*…, pág. 23. Cfr. Luis Cabrera de Córdoba, *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614*. Págs. 109- 111.

[26] AGS, *Costas de África y Levante*, leg. 493. El informe recoge "la mucha consideración e importancia de la amistad y confederación con el Rey de Persia, assí por su grandeça, como por ser enemigo capital del Turco y tan vezino a Ormuz que se podrá esperar mucho provecho de su buena correspondencia; y assí será muy bien acetar su oferta y responder a sus cartas con mucha demostración de buena voluntad, y que para assentar esta amistad y confederación vayan de acá dos personas, una seglar que sirva de embaxador, y otra ecclesiástica que le asista y procure introduzir allá el culto divino, pues este embaxador à dicho que se permitiría al que fuere de acá que tenga iglesia y sacerdotes, y podría ser que por este camino abriese nuestro Señor puerta a la conversión de aquellas gentes, mayormente siendo la Reina, como se entiende que es, christiana".

[27] AGS, *Estado, Costas de África y Levante*, leg. 492. Se conserva copia en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE), *fondo Santa Sede*, leg. 15, fol. 257.

[28] AGS, *Estado. Negociación de Roma*, leg. 1856. Copia en el AMAE, fondo Santa Sede, leg. 15, fols. 254-256. "Lo que Su Magestad del Rey Cattólico nuestro Señor es servido que se responda de su parte a lo que Cussem Alibey embaxador del Serenísimo Rey de Persia le ha representado de su Serenidad".

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

lados y no poder por esto andar a caballo ni acudir como conviene a las obligaciones de ese puesto"[29].

A finales de noviembre la cuestión no estaba resuelta, según recoge una carta remitida por el rey a sus embajadores en Praga y Roma: "Todo se ha hecho con el fin de prendar más al rey de Persia en su buen propósito y de no dexar perder por mi parte la occasión que allí assoma de tanto servicio de Dios y bien común de la christiandad a que van endereçados mis desseos, y por dar más calor a esto, se trata agora de embiar persona de mi parte, como lo ha pedido el dicho rey. He querido avisaros de todo esto para que lo tengays entendido y lo digáis a quien os paresciere que conviene, supuesto que Vna de las causas más principales que me mueven a procurar conservar esta amistad es aliviar al Emperador, mi tío, con la diversión que por aquella parte se le puede hazer al Turco, que es de tanta consideración como ha mostrado la experiencia"[30].

La legación persa cada vez más reducida, pero con tiempo sobrado para embarcar en Lisboa, acompañada del intérprete Diego de Urrea, visitó sin prisas, a su paso, Segovia, Balsaín, El Escorial, Madrid, Aranjuez, Toledo, Trujillo y otros lugares de interés. Una vez llegada a Mérida, sin embargo, ocurrió un grave incidente. La curiosidad hizo que una multitud de gente se concentrase en torno al lugar de aposento de los persas para su entretenimiento. El alfaquí de la embajada, llamado Amir, que intentó poner orden e impedir la entrada a las estancias, resultó muerto de una puñalada. Y aunque el corregidor de Mérida realizó las diligencias oportunas, la oscuridad de la noche, el alboroto y la poca cooperación, impidieron descubrir al autor del crimen. Al daño de la pérdida del consejero y al desconsuelo de no hallar reparación al delito, se sumó la humillación de la burla. "El cadáver fue enterrado a la usanza de Persia, con las ceremonias de allá, en el campo, por los suyos. Cosa que salió toda la ciudad a verla y causó mucha risa"[31]. En esta situación, la embajada reanudó su viaje hacia Badajoz, donde fueron agasajados por don Juan de Ávalos, corregidor de la ciudad y, finalmente, hacia Lisboa.

El virrey Cristóbal de Moura recibió en la corte y cabeza de Portugal a la legación con gran aparato y fiesta. El trato y alojamiento fueron exquisitos. Pasados unos días de regocijo y descanso, el embajador determinó enviar a Uruch Bec, junto al canónigo Guasch, a Valladolid para informar al rey de los sucesos acaecidos en Mérida. Curiosamente, una vez en la corte castellana el comisionado y bajo la instrucción de Álvaro de Carvajal, capellán mayor y limosnero mayor del rey, recibió el bautismo junto con el sobrino del

[29] AGS, *Estado, Costas de África y Levante*, leg. 493.
[30] AGS, *Estado, Negociación de Roma*, leg. 1856. La carta original se conserva en el AMAE*, fondo Santa Sede*, leg. 15, fol. 254.
[31] *Relaciones*, III, 7 pág. 252.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

embajador en una ceremonia en la que los reyes mismos actuaron como padrinos. Eligieron los nombres de Juan y Felipe de Persia, respectivamente.

A continuación, don Juan de Persia, ocultando su nueva condición, regresó a Lisboa con la idea de regresar a su país y traer a España a su mujer e hijo. En este contexto, el compromiso adquirido le dificultó el trato con sus compañeros, salvo con su íntimo amigo Boniat Bec, quien también acabaría, más tarde, convirtiéndose al cristianismo con el nombre de Diego de Persia. Descubierta la trama por el embajador, la situación se hizo insostenible. Hubo un violento altercado entre ambos con espadas de por medio y, tras librarse de un intento de asesinato, don Juan y Boniat Bec se pusieron bajo la protección directa del virrey, quien a espaldas de Cusem Alibey les envió a Valladolid. Desde ese mismo momento, ambos sabían que su regreso a Persia les estaría prohibido para siempre.

Cusem Alibey regresó por fin a Persia con una escasa parte de su séquito y sin la compañía del embajador del rey de España solicitado por el sah. Felipe III, a la postre, siguió el consejo de Cristóbal de Moura y ordenó al virrey de la India, Arias de Saldaña, y al arzobispo Alejo de Meneses, que enviaran a Persia religiosos agustinos –fray Jerónimo de la Cruz, fray Antonio de Gouvea y fray Cristóbal del Espíritu Santo, fueron los seleccionados- para que continuasen persuadiendo de la guerra contra el Turco y prometiendo de parte de Su Majestad que haría continuar la guerra contra la Sublime Puerta por Alemania[32].

Y de este modo finalizó la embajada del sah de Persia y "se iniciaron unas relaciones diplomáticas que durarían varios años, hasta que Abbas I, harto de engaños y de falsas promesas, decidió en 1622 recabar la ayuda de naves inglesas para tomar el islote de Ormuz"[33].

La delegación agustina, que fue recibida positivamente por el sah Abbas, se estableció en la corte de Isfahán. El persa, convencido del apoyo europeo, retomó la guerra contra los turcos en 1603. Este mismo año, fue enviado a Persia el portugués Luís Pereira de Lacerda, sin resultados claros en sus gestiones. La falta de medidas contra el Turco por parte de Felipe III, entre otras razones, decepcionó seriamente a Abbas. "La monarquía hispánica nunca pensó entrar en acciones militares directas, sino proteger y garantizar la seguridad de las rutas de comercio y de comunicación entre sus diversas posesiones"[34]. De este modo, empezaron a enfriarse las relaciones diplomáticas entre ambas cortes. "Además, los ingleses y los holandeses adelantaron a los españoles y, cuando se presentó la embajada de García Silva y Figueroa ante el sah Abbas, prácticamente no existían esperanzas para

[32] AGS, *Estado, Costas de África y Levante*, legajo 495.
[33] Gil Fernández, Luis. "Sobre el trasfondo de la embajada del sah Abbas I…" Op. Cit. Pág. 377.
[34] Bunes Ibarra, Miguel Ángel. "La Monarquía Hispánica, el Imperio Otomano y la Persia Safawí", en *Persia y España en el diálogo de las civilizaciones*. Ed. José María Blázquez. Madrid, Ediciones Clásicas, 2002. Pág. 218.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

recompensar las negligencias del pasado"[35]. En cualquier caso, esta Embajada, este intento de cercanía, aunque no concluyera los proyectos comerciales y militares que interesaban al sah Abbas I y Felipe III, tuvo un significado simbólico y no se le puede restar mérito a un acontecimiento excepcional en su tiempo. Las *Relaciones* son, en buena medida, una joya tanto en el marco de la literatura como en el de la historia.

Fuentes y Bibliografía

Alonso Acero, Beatriz. "Being so thoroughly Spanish, the Persians: Conversion and Integration during the Monarchy of Philip III", en *The Spanish Monarchy and Safavid Persia in the Early Modern Period: Politics, War and Religion*. Ed. Enrique García Hernán, José Francisco Cutillas y Rudi Mathee. Valencia, Albatros, 2016. Págs. 99-125.

Alonso Cortés, Narciso (Prólogo y notas). Reimpresión de *Relaciones de Don Juan de Persia.* Real Academia Española. Biblioteca Selecta de Clásicos Españoles. Madrid, Gráficas Ultra, 1946.

Alonso, Carlos (O.S.A.). *Antonio de Gouvea O.S.A. Diplomático y Visitador Apostólico en Persia*. Valladolid, Estudio Agustiniano, 2000.

Alonso, Carlos (O.S.A.). *La embajada a Persia de D. García de Silva y Figueroa (1612-1624)*. Badajoz, Diputación Provincial, 1993.

Alonso, Carlos (O.S.A.). "Embajadores de Persia en las Cortes de Praga, Roma y Valladolid (1600-1601)", en *Anthologica Annua*. Instituto Español de Estudios Eclesiásticos, 1989. Págs. 11-271.

Babinger, Franz. *Sherleiana I. Sir Anthony Sherley's persische Botchaftreise (1599-1601). II. Sir Anthony Sherley's marokanische Sendung (1505-1506)*. Berlín, 1932.

Bacqué-Grammont, Jean-Louis y Anne Kroell. *Mamlouks, Ottomans et Portugais en Mer Rouge: L'affaire de Djedda en 1517*. El Cairo, Ed. Institut Français d'Archéologie Orientale, 1988.

[35] Mehrad, Nazanin. *Relaciones diplomáticas entre la Persia safávida y la España de Felipe III*… Op. Cit. Pág. 36.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Bacqué-Grammont, Jean-Louis. *Les ottomans, les safavides et leurs voisins. Contribution à l'histoire des relations internationales dans l'orient islamique de 1514 à 1524*. Istanbul, Ed. Nederlands Historich-Archaeologisch Institute Istanbul, 1987.

Barajas Sala, Eduardo (Ed.). *Relaciones de Pedro Teixeira del origen, descendencia y sucesión de los Reyes de Persia, y de Harmuz, y de un viaje hecho por el mismo autor dende la India Oriental hasta Italia por tierra*. Madrid, Miraguano ediciones, 1994.

Botero Benes, Juan. *Relaciones universales del mundo de Juan Botero Benes. Primera y Segunda parte, traduzidas a instancia de don Antonio López Calatayud… por el Licenciado Diego de Aguiar su Alcalde mayor. Con privilegio.* Valladolid, por los herederos de Diego Fernández de Córdova, 1603 [el colofón de la segunda parte dice: impreso en la ciudad de Valladolid, por Diego Fernández de Córdova y Oviedo. Impresor del Rey nuestro Señor. Año MDXCIX].

Bunes Ibarra, Miguel Ángel. "La Monarquía Hispánica, el Imperio Otomano y la Persia Safawí", en *Persia y España en el diálogo de las civilizaciones*. Ed. José María Blázquez. Madrid, Ediciones Clásicas, 2002. Págs. 211-221.

Cutillas Ferrer, José Francisco. "El siglo XVI y el comienzo de las relaciones diplomáticas con Persia: Carlos V y Sah Isma'il", en *Carlos V, los moriscos y el Islam.* Coord. María Jesús Rubiera Mata. Universidad de Alicante, Árbol académico, 2001. Págs. 339-346.

Cutillas Ferrer, José Francisco. "Las relaciones de Don Juan de Persia: una imagen exótica de Persia narrada por un musulmán shií convertido al cristianismo a principios del siglo XVII", en *Sharq al-Andalus. Estudios Mudéjares y Moriscos*, 16-17. Universidad de Alicante, 2002. Págs. 211-225.

Cutillas Ferrer, José Francisco. "War and diplomacy: a letter describing Shah Tahmasp I and his ministers", en *The spanish monarchy and Safavid Persia in the early modern period: politics, war and religión.* Coord. Enrique García Hernán, José Francisco Cutillas Ferrer, Rudi Matthee, 2016. Págs. 29-40.

Cutillas Ferrer, José Francisco. "Mission of Friar Prospero del Espíritu Santo and Shah Abbas's strategic maneuvers (1621-1624)", en *Eastern Europe, Safavid Persia and the Iberian world: frontiers and circulations at the edge of empires*. Coord. José Francisco Cutillas Ferrer y Óscar Recio Morales. Valencia, Albatros, 2019. Págs. 181-191.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Cutillas Ferrer, José Francisco. "España e Irán en la época de los grandes imperios (s. XVI-XVIII)", en *Irán: cuna de civilizaciones* [catálogo de exposición]. Coord. Juan Antonio López Padilla, 2019, págs. 212-223.

Da Veiga, Pinheiro. *Fastiginia o Fastos geniales*. Traducción y edición de Narciso Alonso Cortés. Valladolid, Imprenta del Colegio de Santiago, 1916.

Díaz Esteban, Fernando y Virgilio Bejarano. "Un informe en latín sobre embajadores desde Constantinopla (siglo XVI) en la Real Biblioteca de Madrid", en *Faventia, 26/1*. Universidad Autónoma de Barcelona, 2004. Págs.77-94.

Díaz Esteban, Fernando. "Informe de una misión Carmelita en Persia de 1621 a 1624", en *Persia y España en el diálogo de las civilizaciones*. Ed. José María Blázquez. Madrid, Ediciones Clásicas, 2002. Págs. 185-198.

Don Juan de Persia. *Relaciones de Don Juan de Persia. Dirigidas a la Magestad Cathólica de Don Philippe III, Rey de las Españas y Señor nuestro. Divididas en tres libros, donde se tratan las cosas notables de Persia, la genealogía de sus Reyes, guerras de Persianos, Turcos y Tártaros, y las que vido en el viaje que hizo a España; y su conversión, y la de otros dos Cavalleros Persianos.* Valladolid, por Juan de Bostillo, 1604.

Efendiyev, O. A. *Formación del Estado Azerbaiyano de los Safávidas a principios del siglo XV*. Bakú, 1961.

Escribano Martín, Fernando. "20 años de estudios para 600 de relaciones y constancias entre Irán e Hispania", en *Isimu: Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la antigüedad,* 22. Universidad Autónoma de Madrid, 2019. Págs. 241-254.

Fernández Duro, Cesáreo. "Comentarios de D. García de Silva y Figueroa de la Embajada que de parte del Rey de España D. Felipe III hizo al Rey Xa Abas de Persia", en *Boletín de la Real Academia de la Historia, t. 44* (1904). Págs. 271-276.

Fernández de Figueroa, Martín. *Conquista de las Indias de Persia e Arabia que fizo la armada del rey don Manuel de Portugal e de las muchas tierras, diversas gentes, extrañas riquezas y grandes batallas que allá hubo*. Ed. Crítica de Luis Gil. Universidad de Valladolid, 1999.

Floor, Willem y Farhad Hakimzadeh. *The Hispano Portuguese Empire and it's contact with Safavid Persia.* Leuven, Peeters, 2007.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Florencio del Niño Jesús [Fr.]. *A Persia (1604-1609). Peripecias de una embajada pontificia que fue a Persia a principios del siglo XVII*. Pamplona, Biblioteca carmelitana-teresiana de Misiones, tomo II, 1929.

Floristán Imízcoz, José Manuel. *Fuentes para la política oriental de los Austrias: la documentación griega del Archivo de Simancas (1571-1621).* 2 vols. Universidad de León, 1988.

Floristán Imízcoz, José Manuel. "Francisco de Gurmendi, intérprete de árabe, turco y persa en la Corte de Felipe III", en *Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo CCXI, cuaderno 2*. Págs. 157-375.

Gafarov, Ibrahim y Rena Gafarova. "Oruch Bek Bayat: el primer autor azerbaiyano del libro de viajes redactado en castellano", en *IRS Herencia, nº 8*. Bakú, 2015. Págs. 44-47.

García Hernán, Enrique. "Persian Knights in Spain: Embassies and Conversion Processes", en *The Spanish Monarchy and Safavid Persia in the Early Modern Period: Politics, War and Religion*. Ed. Enrique García Hernán, José Francisco Cutillas y Rudi Mathee. Valencia, Albatros, 2016. Págs. 63-97.

García Hernán, Enrique. "The 'persian gentleman' at the Spanish Court in the early Seventeenth century", en *Portugal, the Persian Gulf and Safavid Persia.* Ed. Rudi Mathee y Jorge Flores. Leuven, 2011. Págs. 283-300.

García Hernán, Enrique. "Persia en la acción conjunta del Papado y la Monarquía Hispánica. Aproximación a la actuación de la Compañía de Jesús (1549-1649)", en *Hispania Sacra, 2010*. Págs. 213-241.

Gil Fernández, Luis. "Apuntamientos para una biografía de don Juan de Persia", en *Boletín de la Real Academia Española, Tomo 99, Cuaderno 320*, 2019. Págs. 617-632.

Gil Fernández, Luis. "Un pionero iranista español: Fr. Juan Tadeo de San Eliseo (1574-1633)", en *Eastern Europe, Safavid Persia and the Iberian world: frontiers and circulations at the edge of empires*. Coord. por José Francisco Cutillas-Ferrer y Óscar Recio Morales. Valencia, Albatros, 2019. Págs. 15-22.

Gil Fernández, Luis. "Don Antonio Sherley y la seda de Persia", en *Eastern Europe, Safavid Persia and the Iberian world: frontiers and circulations at the edge of empires.* Coord. por José Francisco Cutillas-Ferrer y Óscar Recio Morales. Valencia, Albatros, 2019. Págs. 151-163.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Gil Fernández, Luis. *De pirata inglés a repúblico español. Vida e industrias de Antonio Sherley (1565-1633).* Madrid, Ediciones Complutense, 2018.

Gil Fernández, Luis. "Tres cartas de Roberto Sherley", en *Calamus Renascens: revista de humanismo y tradición clásica, Nº 15,* 2014. Págs. 153-170

Gil Fernández, Luis. *El imperio luso-español y la Persia safávida*. Tomo I (2007) (1582-1605) y tomo II (2009) (1606-1622). Madrid, Fundación Universitaria Española, 2009.

Gil Fernández, Luis. "Tras las huellas de don Juan de Persia y otros persas", en *Silva: estudios de Humanismo y tradición clásica*, 2. Universidad de León, 2003. Págs. 111-130.

Gil Fernández, Luis. "Embajadas de Felipe II a Persia: inútil búsqueda de un aliado contra los turcos", en *Historia 16, Nº 178*, 1991. Págs. 39-46.

Gil Fernández, Luis. "Contactos diplomáticos entre Georgia y España (s. XV-XVIII)", en *Historia 16, Nº 165*, 1990. Págs. 37-44.

Gil Fernández, Luis (Ed.). *García de Silva y Figueroa. Epistolario Diplomático*. Cáceres, Institución cultural "El Brocense", 1989.

Gil Fernández, Luis y José Manuel Floristán Imízcoz. "Las misiones luso-españolas en Persia y la cristiandad armenia (1600-1614)", en *Sefarad: Revista de Estudios Hebraicos y Sefardíes, Nº. 1-2*, 1986. Págs. 207-218.

Gil Fernández, Luis. "Sobre el trasfondo de la embajada del shah Abbas I a los príncipes cristianos: contrapunto de las *Relaciones de don Juan de Persia*", en *Estudios Clásicos XXVII, nº 89*, 1985. Págs. 347-377.

Jackson, Peter. *The Cambridge History of Iran: the Timurid and Safavid periods.* London, Cambridge University Press, 1986.

Le Strange, Guy (Ed. y Trad.) *Don Juan de Persia. A Shi'ah Catholic, 1560-1604*. New York & London, Harper and Brothers, 1926.

López Estrada, Francisco. *Embajada a Tamorlán. Estudio y edición de un manuscrito del siglo XV*. Madrid, CSIC, 1943.

Mehrad, Nazanin. *Relaciones diplomáticas entre la Persia safávida y la España de Felipe III: el caso de la primera embajada*. Universidad Autónoma de Madrid, Librosdelacorte.es, nº 4, 2012.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Minadoy, Juan Tomás. *Historia de la guerra entre turcos y persianos, escrita por Juan Tomás Minadoy en quatro libros, començando del año 1576, que fueron los primeros motivos della hasta el año de 1585… Traducida de italiano en castellano por Antonio Herrera de Tordesillas*… Impresa en Madrid, por Francisco Sánchez. Año 1588.

Minorsky, Vladimir. "The poetry of Shah Ismail I", en *Bulletin of the School of Oriental and African Studies, 10*. Cambridge University Press, 1942. Págs. 1006-53.

Pineda, Fray Juan de. *Los treinta libros de la Monarchía ecclesiástica, o Historia universal del mundo, divididos en cinco tomos… Compuesta por Fray Juan de Pineda, fraile menor de la Observancia*. Salamanca, en casa de Juan Fernández, 1588.
Próspero del Espíritu Santo [Fr.]. *Breve Suma de la Historia de los sucesos de la Misión de Persia de los Carmelitas Descalços desde el año de 1621 hasta el de 1624*. Madrid, viuda de Alonso Martín, 1626.

Russian Embassies to the Georgian Kings, 1589–1605. Ed. W.E.D. Allen. II Vols. Hakluyt Society, Cambridge University Press, 1970.

Sherley, Anthony. *The three Brothers or the travels and adventure of Sir Anthony, Sir Robert and Sir Thomas Sherley in Persia, Rusia, Turkey, Spain*… [London, Hurst Robinson, 1825] Ed. Denison Ross. London, Eliborn Classics, 2005.

Sherley, Anthony. *Peso de todo el mundo [1622]. Discurso sobre el aumento de esta Monarquía [1625]*. Madrid, Polifemo, 2010.

Silva y Figueroa, García. *Comentarios de D. García de Silva y Figueroa de la Embajada que de parte del Rey de España D. Felipe III hizo al Rey Xa Abas de Persia.* Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 2 vols., 1903.

Verissimo Serrao, Joaquim. *Un voyageur portugais en Perse au debut du XVIIe siècle. Nicolau de Orta Rebelo*. Lisboa, 1972.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

PRÓLOGO Y NOTAS DE D. NARCISO ALONSO CORTÉS
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Aun dándose el caso de existir una sola edición del libro que aquí reimprimimos, y esa tan rara que ya Salvá decía no haber visto más que un solo ejemplar, ha merecido continuas citas y la consideración de obra singularmente notable[36]. El interés de su contenido, que permite compararle con los más curiosos libros de viajes, y las circunstancias especiales que a su autor rodean, son para ello motivos suficientes.

Las *Relaciones de Don Juan de Persia* se publicaron en Valladolid el año de 1604[37]. El autor, Don Juan de Persia, no era otro sino el persa Uruch Bech, que había venido a España en 1601, como individuo de la embajada que de aquella nación pasó a la corte de Felipe III para afianzar las amistades y tratar de cosas pertinentes a sus comunes intereses contra los turcos. Como ya veremos, seis de los individuos que venían en aquella embajada se convirtieron al catolicismo, entre ellos Uruch Bec, que tomó el nombre de Don Juan de Persia.

Varios móviles guiaron a Don Juan de Persia a escribir sus *Relaciones*, de los cuales no fueron los menos importantes el deseo de testimoniar al rey Don Felipe III su gratitud por las mercedes que le debía, y el de hacer pública declaración de la fe y ardor con que había abrazado la religión católica. "Al Rey de los Reyes, Dios -dice en las últimas líneas de su obra-, offrezco el zelo y el buen desseo que desde el primero punto que traté de ser christiano, he tenido de acertar el camino de mi situación; y ansí, si he escripto este libro, más ha sido para que se den alabanças a Dios de las maravillas que cada día obra, que no por otro respecto humano".

Mas es también evidente que al escribir sus *Relaciones*, impulsaba a Don Juan la importancia que él concedía a su viaje de Persia a España, y la especial satisfacción que tenía en que los lectores españoles conocieran los amenos y

[36] He aquí las palabras de Salvá: "En tantos años como he residido en Londres y París no he visto más ejemplar que este, y es el mismo del cual habla Brunet, adquirido en la venta de la biblioteca de M. Langlés, de quien lleva dos firmas originales" (*Catálogo*, t. II, pág. 621).

[37] *Relaciones de Don Juan de Persia. Dirigidas a la Magestad Cathólica de Don Philippe III, Rey de las Españas y Señor nuestro. Divididas en tres libros, donde se tratan las cosas notables de Persia, la genealogía de sus Reyes, guerras de Persianos, Turcos y Tártaros, y las que vido en el viaje que hizo a España; y su conversión, y la de otros dos Cavalleros Persianos.* Año (escudo real) 1604. Con privilegio. En Valladolid, por Juan de Bostillo, en la calle de Samano.
Port. Vuelta en bl. 11 hojas sin numerar, que comprenden los preliminares, tal como en la presente edición se reproducen. 175 foliadas de texto + 13 hojas de tablas.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

variados incidentes de aquella empresa. Como que llega a afirmar que "después de la peregrinación de Marco Polo Véneto y la que dicen del Infante de Portugal, y la vuelta que dio la nao Victoria al mundo, no pienso ha habido otro viaje como el nuestro". Agréguese a esto que Don Juan de Persia era hombre observador y curioso, y ya desde que salió de la capital persa con la embajada, llevaba el propósito, como él mismo nos dice en las *Relaciones*, de recoger datos para hacer el relato de su largo viaje. Y ciertamente supo hacerlo sencilla y naturalmente, con la suficiente sinceridad para que se pueda dar crédito a todos los pormenores que, por otra parte, si se exceptúan algunas exageraciones, no tienen nada de inverosímiles.

Creyó Don Juan de Persia que el relato de su viaje debía ir precedido de algunas noticias geográficas e históricas sobre su nación y, en efecto, dedicó a esta materia los dos primeros libros de su obra. Circulaban, es cierto, algunas obras sobre el mismo asunto; pero sobre sus autores tenía Don Juan de Persia, como allí nacido, la ventaja de recordar tradiciones y relatos, y sobre todo de haber tomado parte en importantes sucesos guerreros y políticos.

El libro primero, pues, contiene una descripción de Persia y de sus curiosidades, a la que siguen noticias variadas sobre las costumbres de sus habitantes. La organización del ejército y de la monarquía merecen también atención a Don Juan de Persia. Entra después en la historia de este país y, a partir de Ciro, inserta una lista de los reyes, de vez en cuando acompañada por noticias de cierto carácter anecdótico. Breve y fragmentario es también el relato de la dominación musulmana, pero no falto de colorido.

Mucho más, y más complacidamente, se dilata en los acontecimientos del siglo XVI o época de los Sofíes, que comprenden todo el libro II de las *Relaciones*. Dirige un vistazo a los últimos años de la vida de Mahoma, para justificar la legitimidad de los Sofíes, y enaltece los hechos del primer Sofí, Ismael, su rápido encumbramiento, sus triunfos en la Mesopotamia y en la Media y, sobre todo, sus luchas con Selim. De Tahamas (Tahamasp), el segundo Sofí, cuéntanos las circunstancias que facilitaron sus paces con Solimán, a lo que sigue el relato de los graves disturbios que a su muerte surgieron entre sus hijos, agravados tras el asesinato del cruel Ismael II, en que sobrevino un estado anárquico. Pero lo que forma el contenido principal de este libro II, y proporciona a Don Juan de Persia ocasiones de grata recordación, es el reinado de Mahamet Codabanda (Mohammad Cudá Bandah), asistido por su hijo el príncipe Emirhamze Mirza o Amza Mirza. La guerra de Codabanda con su capital enemigo Amurates III, y especialmente en las campañas contra Mustafá, ocupa no pocas páginas. Van intercaladas las luchas, generalmente victoriosas, contra los tártaros. A partir del momento en que Azan Baxá entrega a Mustafá el prisionero Alí Culi Can, Don Juan de

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Persia empieza a valerse ensu relato de referencias que no pueden ser más directas. "Hasta aquí –dice- he escripto por relaciones agenas de autores graves y de amigos, y desde aquí escrivo por las de mi proprio padre Sultán Alí Bec Bayat, por haberse hallado él en todas ellas". Codabanda marcha a Heri (Herat), donde su hijo Abbas Mirze estaba en poder del gobernador Alí Culi Can Chamblú, y empieza a sufrir graves reveses. Amurates sigue combatiéndole sin descanso. La pérdida de Tauris infiere a Codabanda un grave descalabro, y aunque reduplica sus esfuerzos para recobrar la plaza, sus tentativas fracasan. En una de ellas, cuando audazmente quiere dar un golpe de mano, muere Alí Bec Bayat, padre de Don Juan de Persia. La intervención de los turcomanos, que cometen toda clase de tropelías, hace aún más difícil la situación. Raptan a uno de los hijos de Codabanda, Tahamas Mirza, y le proclaman rey, con lo cual aumentan las divisiones en el ejército persa. Los partidarios del legítimo rey, Amza Mirza, entre los que figuraba Don Juan de Persia, consiguen el triunfo; pero el traidor Cudi Dalac –Cuda Verdi Dallah, el barbero del rey-, asesina bárbaramente a Amza Mirza. Desde aquí empieza Don Juan de Persia a referir los hechos del rey Xabas (Abbas el Grande), de los cuales solo la primera parte pudo historiar, ya que aquél subió al trono en 1587. Es este periodo, sin embargo, el que Don Juan de Persia pudo conocer mejor, ya que intervino como actor en los acontecimientos.

A través de todo este relato, trata Don Juan de Persia de deshacer los errores históricos y geográficos que acerca de su país circulaban; pero no se crea que él se vea libre de ellos, ni que sepa descartar ciertas fábulas al estilo de las que solían amenizar semejantes libros. No pocos de estos errores han sido puestos en claro por Mr. G. Le Stange, traductor inglés de las *Relaciones de Don Juan de Persia*[38].

Y surge en este punto una cuestión de gran interés: la parte que pudo tener en la redacción de estas *Relaciones* Fray Alonso Remón, el famoso mercedario que parece destinado a servir de pábulo a empeñadas discusiones histórico-literarias. Que Fray Alonso Remón intervino en esta labor de Don Juan de Persia, es evidente; pero de los datos en que ello consta, no puede deducirse, en nuestra opinión, que esa intervención pasara de ciertos límites.

El propio Fray Alonso Remón, en la carta a Don Álvaro de Caravajal, que precede a las *Relaciones*, dice lo siguiente, con referencia a Don Juan de Persia: "Héle comunicado estos días, que le he ayudado a hazer la versión de

[38] *Don Juan of Persia. A Shi'Ah Catholic, 1560 – 1604*. Translated and edited with an introduction by G. Le Strange. Londres, 1926 (En la colección The Broadway Travellers).

Asesorado por doctos especialistas de las naciones respectivas, Mr. Le Strange ha hecho la identificación de los lugares geográficos que en las *Relaciones* se citan de Persia, Rusia, Alemania y otros países.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

estas relaciones, que traya escriptas en su lengua nativa, la qual, aunque es Persiana, la podemos llamar perfecta Arábiga, y más política que la de los Turcos y Moros comunes, y diferente de entrambas". Por su parte, Don Juan de Persia, en su dedicatoria al rey Felipe III, dice así: "Vi lo que escrivo, y lo que no vi y fue menester traer a propósito, juntamente con el estilo Español (en que soy tan nuevo), fié del Licenciado Remón (cuyo ingenio y experiencia merece que le honre vuestra Magestad con darle crédito)".

Don Juan de Persia, pues, escribió primeramente sus *Relaciones* en lengua persa. Claro es que Remón no pudo traducirlas, puesto que no sabía persa. ¿Qué ocurriría, según esto? Pues que el propio Don Juan las traduciría en mejor o peor castellano, y que Remón le haría la corrección de estilo; o, en otro caso, que ambos se juntarían para ir haciendo la traducción del original persa, con lo cual Remón podría aclarar las dudas a medida que surgieran. Y algo más, sin duda. Antes de que Don Juan de Persia comenzase su trabajo, o durante él, el Licenciado Remón le proporcionó algunos libros españoles, o al español traducidos, atinentes a la materia, o bien le dio ya hechos los extractos para que los interpolase. A esto se refiere Don Juan cuando dice que debía a Remón "lo que no vi y fue menester traer a propósito". Sin embargo, aun en aquellos extremos que proceden de fuentes escritas, se ve que Don Juan habla muchas veces por cuenta propia e introduce aclaraciones que solo su conocimiento del país podía facilitar, por lo cual no cabe desconocer que también intervino en su redacción. Por otra parte, ni el Padre Remón ni Don Juan de Persia tuvieron que manejar tntos libros como parece, porque casi todas las citas están hechas de segunda mano. En realidad, fueron tres los que casi exclusivamente utilizaron: la *Monarquía eclesiástica*, de Fray Juan de Pineda; las *Relaciones universales*, de Juan Botero Benes; y la *Historia de la guerra entre turcos y persianos,* de Juan Minadoi. Estas dos últimas, como es fácil comprobar, no en su original italiano, sino en su traducción española[39].

[39] *Los treynta libros de la Monarchía ecclesiástica, o Historia universal del mundo, divididos en cinco tomos*… Compuestos por Fray Juan de Pineda, frayle menor de la Observancia… Con privilegio. En Salamanca. En casa de Iuan Fernández. Año 1588…

Relaciones universales del mundo de Iuan Botero Benes, Primera y Segunda parte. Traduzidas a instancia de don Antonio López de Calatayud, Corregidor de las dezisiete villas y Regidor de Valladolid, por Su Magestad: por el Licenciado Diego de Aguiar su Alcalde mayor… Con privilegio. Año 1603. Impresso en Valladolid por los herederos de Diego Fernández de Córdova.

El colofón de la segunda parte, dice: Impresso en la Ciudad de Valladolid, por Diego Fernández de Córdova y Ouiedo, Impressor del Rey nuestro Señor. Año M.D.XCIX. Seguramente que, impresa toda la obra en 1599, hubo sustitución de portada para que figurase ya el pie de imprenta de los herederos de Diego Fernández de Córdoba.

Historia de la guerra entre turcos y persianos, escrita por Iuan Tomas Minadoy en quatro libros, començando del año de 1576, que fueron los primeros motivos della hasta el año de 1585… Traducida de Italiano en Castellano por Antonio de Herrera… Impressa en Madrid por Franc. Sánchez. Año 1588.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Cierto es, como dice Emilio Cotarelo[40], que en el lenguaje de las *Relaciones* se observa una soltura rara en un extranjero; pero aun dando por hecho que el P. Remón hiciera una corrección importante, tampoco cabe negar la posibilidad de que Don Juan de Persia estuviera ya en condiciones de escribir en lengua castellana, sobre todo no haciéndolo en redacción directa, sino en una versión de su propio idioma. Obsérvese que él mismo, en palabras antes citadas, dice que era "nuevo" en el estilo español; luego si era nuevo, es que ya le manejaba. Don Juan de Persia llevaba hablando el castellano, no ya solamente desde que entró en Valladolid con la embajada persa, en julio de 1601, sino desde que ésta salió de Roma, unos meses antes, en unión del canónigo español Francisco Guasque, el cual desde aquel momento no tuvo otra misión que la de acompañar a los embajadores.

A mayor abundamiento, observemos que a la terminación de las *Relaciones* hay unas redondillas escritas por Don Juan de Persia, según consta en el encabezamiento. ¿Es posible que la ficción llegara al punto de que Remón escribiera los versos para ponerlos a nombre de su amigo el persa? No debemos creerlo así, y mucho menos si tenemos en cuenta que las tales redondillas explanan unas sentencias morales recogidas en la propia Persia: "Don Juan de Persia notó / en su patria estos diez modos / de darnos exemplo a todos, / y ansí aquí los escribió". Resulta, según esto, que Don Juan de Persia no solo era capaz de escribir en prosa castellana, sino también en verso.

No es admisible, por tanto, el intento de juzgar por indicios para descubrir unas veces la mano de Don Juan y otras la de Remón, según la fecha de los acontecimientos, la objetividad en los pasajes y la mayor o menor conformidad con las fuentes impresas. Estas razones, sin duda, han llevado a suponer que las relaciones I y II del libro I son totalmente de Remón, y que en las restantes la intervención de Don Juan de Persia es variable. La hipótesis carece de fundamento. Tampoco hay en el libro diferencias de estilo que permitan apreciar tales cambios, y doquiera se descubre la presencia de quien habla, no por encargo y sobre asuntos poco conocidos, sino por cuenta propia y sobre cosas propias, cualesquiera que sean los medios de información que utilice. Las frecuentes consideraciones que ilustran los hechos, la alegación de tradiciones y relatos persas, las rectificaciones o aclaraciones a otros autores, y acaso más que nada la verdad, sencillez, y aun desmaño con que está hecha la relación del viaje de Persia a España y acontecimientos subsiguientes, solo de

[40] Obras de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo, en la Colección de Escritores Castellanos; t. I, pág. XXXI.

Para don Manuel Serrano y Sanz no ofrece la menor duda que las *Relaciones* fueron escritas por don Juan de Persia (*Autobiografías y Memorias*, pág. LXXXIX).

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Don Juan pueden ser. De todos estos antecedentes, pues, parece deducirse que Don Juan de Persia escribió en persa las *Relaciones* y luego las tradujo a nuestra lengua, y que el P. Remón le ayudó en el acopio de datos y le corrigió más o menos radicalmente el texto castellano.

***

Uruch Bec –luego Don Juan de Persia-, debió de nacer por los años de 1567. Cuéntanos él que asistió con su padre a la batalla que, para recobrar la ciudad de Tauris, dio el ejército de Codabanda al de los turcos, mandado por el Bajá Cigala y el de Carahemit. Esto ocurrió en 1585. Dada la edad temprana a que solía hacerse la entrada en las empresas bélicas, puede afirmarse que Uruch Bec tendría entonces, cuando más, 18 años.

Muy noble era el linaje de Uruch Bec. Su padre era Sultán Alí Bec, perteneciente a la familia Bayat, y muy estimado de sus reyes. Cuando Codabanda y su hijo el príncipe Amza Mirza quisieron reducir a Emir Can, gobernador de Tauris, declarado en rebeldía, enviaron a parlamentar con él a Sultán Alí Bec, el cual supo convencerle para que se presentase al rey. Por orden de éste, Emir Can fue muerto en el camino de la prisión.

Después de combatir en la antes citada batalla contra el Bajá Cigala y el de Carahemit, Uruch Bec siguió tomando parte en la guerra contra los turcos. Hallóse, pues, en la nueva tentativa que el príncipe Amza Mirza hizo para apoderarse de Tauris, y en la cual Sultán Alí Bec, el padre de Uruch Bec, asistía con 300 soldados a su costa sostenidos. Cercaron los persas la plaza y la combatieron con dos piezas de artillería, a más de lo cual empezaron a cavar con todo secreto una profunda mina; pero como unos capitanes persas, pasados al enemigo, descubrieron esta operación, Amza Mirza perdió la calma y resolvió asaltar la muralla al descubierto. Este audaz intento alcanzó tan infeliz éxito, que perecieron más de 6.000 persas, sin resultado positivo alguno. Entonces Amza Mirza, decidido a jugarse la última carta, encargó a Alí Bec la realización de una arriesgada estratagema. Consistía en ocupar con sus 300 soldados el baluarte superior de una muy alta manta o máquina bélica que, conducida por 200 gastadores, se aproximaría a la muralla; arrojarían desde allí sobre ésta un puente de cuerdas, y por él correrían los soldados al asalto. Pero también este intento fracasó. A pesar de ir debidamente engrasadas las ruedas del carro en que se asentaba el dicho artificio, los turcos oyeron el ruido; aprestáronse a la defensa, y después de lanzar sobre la manta una tremenda rociada de balas y fuegos arrojadizos, cayeron sobre ella en número de 700 y entablaron lucha con los que dentro iban. Alí Bec, no sin matar antes a siete turcos calificados, cayó muerto de infinitas heridas, mientras el lienzo anterior de aquel poco eficaz artificio bélico se desplomaba sobre asaltantes y

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

asaltados. Y escribe Don Juan de Persia: "Este muro que se puso de por medio, nos rebatió afuera a mí y a los soldados que quedaron de mi padre, y fue causa de que, aunque más hize, no pude morir junto a mi padre, porque ya los Turcos se avían retirado del fuerte, sintiendo venir todo el resto del exército del Rey y del Príncipe en nuestro favor, y como ya el día era tan claro, los Turcos se retiraron y cerraron el postigo, con pérdida de dozientos; y a mí, aunque no quise, me llevaron ante el Rey, el qual me mandó consolar, que estava tal, que perdía el juyzio, especialmentecuando vi que sobre la muralla nos mostraron en una lança la cabeça de mi padre, por ignominia y affrenta; que el cuerpo ya le avían quemado de pura rabia. El Rey y Príncipe honraron con palabras el diffuncto, y a mí me llenaron los oydos de promesas. Pero el Rey Mahamet, como quería tanto a mi padre, mandó pintarle una mezquita en Tauris, que es dedicada a uno que ellos tienen por sancto, que llaman Emir Hayder; el qual está oy día pintado sobre una puerta de la mezquita, con los siete Capitanes Turcos a sus pies".

En la campaña contra los turcomanos tomó parte Uruch Bec, como cabo de una tropa, en un cuerpo de 14.000 caballos. Estuvo en la batalla, favorable al ejército persa, que permitió al príncipe Amza Mirza arrancar del poder de los enemigos a su hermano Tahamas Mirza, a quien mandó preso a un castillo. Volvió al sitio de Tauris, y de aquí pasó a Genche y Casbín, siempre arma al brazo. Después del asesinato de Amza Mirza, fue de un lado para otro con las tropas encargadas de pacificar a las provincias, que continuamente se alzaban contra el poder central. Así fue a Casán, donde Gali Can, hijo de Mahamet Can, robaba toda la tierra y comarcas circunvecinas, y a Ispahán, donde Ferat Bec, georgiano renegado, había promovido una rebelión.

Erigido por rey Xabas I, de quien no se muestra muy entusiasta Uruch Bec, fue éste de los que, en un ejército de 30.000 infantes, le acompañaron en su expedición contra el sublevado rey de Guilán, en la cual todos los expedicionarios, incluso el rey, hicieron a pie la marcha de 50 leguas. Uruch Bec refiere algunas crueldades del rey Xabas. Vuelto a Casbín, no descansó Uruch Bec mucho tiempo, pues hubo de incorporarse a las nutridas fuerzas de caballería que, tras un recorrido de 150 leguas, llegaron a Luristán para castigar al rey Xavardi Can, también sublevado. Y si bien Uruch Bec, por encontrarse enfermo, no pudo asistir a otras empresas militares que se siguieron, concurrió a la muy importante contra los tártaros, tan larga como cruenta.

"Una cosa -escribe Don Juan de Persia- puedo affirmar como testigo de vista: que en siete años y medio, poco más, que duraron estas guerras, se hizieron más de cinquenta jornadas importantes, y me hallé en las veynte y dos o veynte y tres, y no miento en decir que murieron de ambas partes de

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Persianos y Tártaros más de un millón de hombres". Tras una tregua que permitió a Xabas tomar algunas medidas políticas y trasladar la corte de Casbín a Ispahán, los tártaros entraron en el territorio del Corazán. Xabas reunió un ejército de 100.000 caballos, y marchó en persona contra Telin Can, rey de los tártaros. Sobrevino una tremenda batalla, toda vez que los tártaros disponían de una caballería aún más poderosa, y en ella Uruch Bec luchó "en puesto muy honroso", así como también su amigo Alí Guli Bec, que más tarde iría con él en la embajada de España y se bautizaría con el nombre de Don Felipe de Persia. La victoria quedó por parte de los persas; Telin Can fue hecho preso y muerto, y el ejército de Xabas, de regreso a Ispahán, llevó 4.000 cabezas de tártaros y gran número de cautivos. Uruch Bec, como criado del rey, fue a Casbín para recoger a Sofí Mirza, hijo primogénito y sucesor de Xabas.

Dos años llevaba Uruch Bec, libre ya de guerras, en la corte de Ispahán, cuando hubo noticia de haber llegado a Casbín, con acompañamiento de hasta treinta y dos personas, un caballero inglés que tenía el propósito de presentarse al rey Xabas. Pasó, en efecto, a Ispahán, y consiguió la deseada audiencia.

Este inglés, hoy famoso por sus correrías y andanzas, era uno de aquellos personajes, entre nobles y aventureros, que viajaban por el mundo entero y se las ingeniaban para alcanzar la confianza de reyes y gobernantes, y aun llevaban a cabo delicadas misiones políticas. Era Sir Anthony Shirley. Había andado ya por las Antillas en una expedición sospechosa, y por Italia con un mandado de la reina Isabel de Inglaterra, y recibido en Francia el título de caballero que le concediera el rey Enrique IV. Y su viaje a Persia no sería el último, ni aquella su última aventura, ya que después había de pasar en Italia por otras peripecias y alcanzar en España la protección del rey Felipe IV, que le daría cargos y honores –como a su hermano Roberto, no menos aventurero que él- y, últimamente, los medios necesarios de vida para llegar al fin de sus días en nuestra patria[41].

Sir Anthony Shirley, pues, habló largo y tendido con Xabas. Díjole que era primo del rey de Escocia, y que llevaba a Persia la representación de los reyes cristianos de Europa, para aunar los esfuerzos de todos en la guerra contra el turco. Como, al parecer, esto coincidiera con el propósito de Xabas de enviar un embajador a España, llegóse a la resolución de que Shirley iría

[41] Sobre Antonio y Roberto Shirley, Hakluyt, *Voyages and Discoveries* (1598); E. P. Shirley, *The Shirley Brothers* (1848); t. VIII de *Pilgrims* de Samuel Purchas (1905); Irene A. Wright, *The Spanish Version of Sir Anthony Shirley'Raid of Jamaica* (en *The Hispanic American Historical Review*, Baltimore, 1922). Según mis noticias, hay una notable tesis de una doctora española sobre Sir Anthony Shirley; pero está inédita.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

con la embajada, y que ésta visitaría las cortes del Sumo Pontífice, el emperador de Alemania, el rey de España, el rey de Francia, el rey de Polonia, la Señoría de Venecia, la reina de Inglaterra y el rey de Escocia.

En consecuencia, se procedió a organizar la embajada. Formaron ésta Uzén Alí Bec como embajador, cuatro agregados –uno de ellos nuestro Uruch Bec-, quince criados y cinco intérpretes, a más del imprescindible Shirley, con quince ingleses, y de dos frailes portugueses que acababan de llegar a Persia, procedentes de la India y reino de Ormuz, y que regresaban a Europa. Llevaban las correspondientes bestias de carga y treinta y dos camellos con ricos presentes para las cortes europeas.

Salió de Ispahán la embajada en el mes de julio de 1599. De los variados incidentes del viaje, nada hay que decir aquí, porque el lector los hallará minuciosamente referidos en las *Relaciones de Don Juan de Persia*. Embarcados en un puerto del mar Caspio, después de una travesía algo penosa llegaron a Astracán. Remontaron el Volga; se detuvieron unos días en Cazán, y luego continuaron el viaje en vehículos facilitados por los naturales del país. En noviembre llegaron a Moscú. El zar Boris Godunof les prodigó toda clase de atenciones. Los alojó en un castillo o casa principal y, después de recibirlos con todo fausto y solemnidad, los invitó a una espléndida comida. Cinco meses estuvieron en Moscú. Desde Arkángel, y en un navío flamenco, emprendieron una larga navegación, hasta llegar al puerto de Endem en Alemania. Aquí tomaron ocho coches, con los cuales atravesaron Turingia y Sajonia. Llegaron a Praga, corte del emperador Rodolfo II de Alemania. El emperador los recibió también afectuosamente y con grande aparato. Continuaron su viaje por Nuremberg, Munich y Augsburgo y, finalmente, entraron en Italia.

Trataron de ver a la Señoría de Venecia, para quien llevaban también cartas; pero se encontraron con una negativa, más o menos justificada. El duque de Florencia los recibió en Pisa y trató con mucho regalo. Grave discordia surgió en la ciudad de Siena, que puso en peligro el éxito de la expedición. El embajador y los suyos miraban ya con mucho recelo a su conductor el inglésShirley. Al embarcar en Arkángel, Shirley había aconsejado que, en lugar de llevar consigo los 32 cofres en que iban los ricos presentes para los soberanos europeos, sería mejor entregárselos a cierto inglés amigo suyo que allí se encontraba, el cual los haría llegar a Roma, pues el barco flamenco que ellos tripulaban era ya muy viejo y podía correr peligro de naufragio. Antes de esto, al salir de Moscú, hallóse que había desaparecido uno de los frailes portugueses que iban en su compañía; y como constaba que el fraile había prestado a Shirley mil escudos y noventa diamantes pequeños,

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

surgió la sospecha de que en tal desaparición pudiera tener parte el inglés[42]. Así las cosas, pues, vio el embajador que llegaban ya a Roma, y que en cambio no llegaban los 32 cofres ni, por tanto, se podría ofrecer al Papa los presentes que le correspondían. Afrentó a Shirley su conducta y tuvieron un serio altercado. A bien que Su Santidad tranquilizó al persa diciéndole que no se preocupara, e hizo a la embajada un recibimiento magnífico, del que Don Juan de Persia habla con entusiasmo. De Don Antonio Shirley los individuos de la embajada no volvieron a tener la menor noticia; pero sí supieron que las piezas de brocado y telas que en los cofres iban, se habían vendido en Rusia.

Tres de los criados persas de la comitiva se quedaron en Roma, hecho propósito de abrazar el cristianismo. Sin ellos salió de la Ciudad Santa la embajada, a la que se unió, por mandato del Sumo Pontífice, un canónigo de Barcelona, de nombre Francisco Guasque. Ocho días estuvieron en Génova, agasajados por la Señoría; por mar llegaron a Saona y, de allí, en cabalgaduras, pasaron a Francia. Poco tiempo después entraban en Barcelona, no sin que media legua antes de llegar a la ciudad los esperasen, por disposición del virrey duque de Feria, muchos nobles con coches y caballos. "Hay aviso –escribía Cabrera de Córdoba en Valladolid, a 28 de julio de 1601-, que llegó a Barcelona el embajador persiano a los 18 de este mes, el cual viene a esta Corte con embajada que trajo del Emperador a Su Santidad"[43].

En Zaragoza los recibió también cordialmente el virrey, duque de Alburquerque. Desde allí, para dar cumplimiento al principal objeto de su viaje, pasaron a Valladolid, donde a la sazón residía la corte del rey Felipe III. Entraron en esta ciudad el 13 de agosto de 1601.

A buen tiempo llegaban los persas a la corte de España. Era entonces cuando, iniciadas por el juramento de paces con Francia, comenzaba una serie de fiestas espléndidas y fastuosas.

Sobre la llegada y recibimiento de la embajada persa, escribe Cabrera en sus citadas *Relaciones*: "A los 13 de este mes entró el embajador de los persianos con nueve o diez de los suyos; salióle a recibir don Luis Henríquez, mayordomo de S. M., con cuatro coches en que iban criados de la Casa Real, y don Luis Henríquez entró en el suyo al Embajador y los otros a los demás; estábale aderezada la posada con aderezos de S. M., y les sirven sus criados y

[42] A un caso parecido dio lugar Roberto Shirley, hermano de Sir Antonio. De regreso de uno de sus viajes a Persia, hizo saber al rey Carlos I de Inglaterra que llevaba una misión del rey Abbas; pero como poco después llegara un embajador persa, Nagdi Alí Bey, y dijera que aquello era falso, el monarca inglés dispuso que ambos fueran en un barco a Persia, con objeto de poner allí en claro la cuestión. En la travesía, Nagdi Alí Bey murió envenenado.

[43] Luis Cabrera de Córdoba*, Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614*, pág. 109.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

se le hace la costa por cuenta del Rey. Llevóle el mesmo don Luis a Palacio el día de Nuestra Señora, a besar las manos a S. M., y a la noche le volvió a llevar allá para que se hallase con el Nuncio y embajador de Venecia en el sarao que se hizo del desposorio del marqués de la Laguna con doña María de Villena; el cual estaba sentado en el banco con los demás embajadores, porque el del Emperador se volvió a Madrid y el de Francia no ha entrado en Palacio después que le prendieron los criados[44]; y preguntándole cómo le había parecido la fiesta, respondió que bien, si no hubiera danzado la Reina, no teniendo sucesión S. M. y estando preñada. Corriéronse toros un día de esta semana, y lleváronle a verlos y a los suyos; y en todo tiene mandado S. M. los regalen y acaricien mucho. Dicen que de aquí irá a Francia con la mesma embajada de que se haga guerra al Turco"[45].

Con mayores detalles cuenta Don Juan de Persia la presentación de la embajada al rey de España, y la entrega de cartas credenciales. Allí puede verla el lector.

Dos meses permaneció en la corte de Valladolid el embajador de Persia con su gente. Asistieron a fiestas de toros, cañas, saraos y otras, entre ellas el bautismo de la infanta Ana Mauricia, que el embajador persiano –dice Cabrera- presenció "en cierto tabladillo a un rincón de la capilla mayor, de donde vio lo que se hacía; de que se mostró quedar muy contento". Por muy dura prueba hubo de pasar el embajador cuando uno de sus acompañantes, precisamente su sobrino Alí Guli Bec, manifestó firme peopósito de hacerse cristiano y bautizarse, y a tal fin se puso en manos de los Padres de la Compañía de Jesús, para que le instruyesen. Mucho pesó de esto a Uzén Alí Bec; pero comprendió que debía resignarse, y dispuso la partida. Había de acompañarlos el canónigo Guasque. Era lo malo que Uzén Alí Bec carecía de los necesarios recursos para el largo y costoso viaje que le esperaba, y hubo de rogar al rey Don Felipe, en un memorial, que se los proporcionase. Sobre ello dio informe el Consejo de Estado con fecha 7 de septiembre de 1601, en el que propuso que "se le den los dos mill ducados que ha consultado para las cossas que quisiere comprar, y al canónigo que a de yr con él otros mill para el camino de aquí a Lisboa, y que allí se le dé de comer el tiempo que esperase la embarcación, y los ocho mill ducados que assí mismo consultó, y si pudiesen ser diez, sería mejor, y que demás desto se le dé matalotaje para la navegación y se ordene a los ministros de la Armada o navíos que fueren, que tengan mucha cuenta con honrrar su persona y acomodar los que llevare consigo".

[44] Alude Cabrera a un lamentable suceso ocurrido el 17 de julio, en que varios criados del embajador francés dieron muerte a cinco hombres, uno de ellos clérigo. Con tal motivo fueron presos por los alcaldes del Consejo Real, que allanaron la embajada, dieciséis franceses, entre ellos un sobrino del embajador.
[45] Ob. Cit., pág, 111.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Aprobó el rey esta propuesta; pero con la añadidura de que el virrey de Portugal entregase en Lisboa los 8.000 ducados a Uzén Alí Bec en forma que "le vaya entreteniendo con ellos de manera que no los gaste antes de embarcarse, escusándose con esto el darle de comer"[46].

Uzén Alí Bec y sus acompañantes, ya muy reducidos desde su partida de Persia, tomaron el camino de Lisboa, no sin despedirse antes del rey Don Felipe[47]. Con ellos iba el intérprete Diego de Urrea, criado de Su Majestad. A su paso visitaron Segovia, el Escorial, Aranjuez, Toledo y otros lugares. Ya en Extremadura, ocurrióles en Mérida un grave percance. El alfaquí de la embajada, llamado Amir, por oponerse a que los curiosos penetraran en la casa donde se alojaban, fue muerto de una puñalada. Aunque el corregidor de Mérida hizo las oportunas diligencias, no hubo manera de descubrir al autor del crimen. Siguieron, pues, su camino y llegaron a Lisboa. Allí dio el embajador orden a Uruch Bec de volver a Valladolid en unión del canónigo Guasque, al objeto de notificar al monarca la muerte del alfaquí y suplicarle que hiciera castigar el crimen.

Y este fue el hecho providencial que originó la conversión de Uruch Bec al catolicismo. Al llegar a Valladolid, fue a visitar a su compañero Alí Guli Bec, que estaba con los Padres de la Compañía de Jesús. Sintió bien pronto deseos de seguir su ejemplo, y consultó el caso con Don Álvaro de Caravajal, capellán mayor y limosnero mayor de Su Majestad. Poco tiempo después, Uruch Bec y Alí Guli Bec recibían las aguas del bautismo en el palacio real, apadrinados por los reyes, y en la forma que puede leerse en las *Relaciones*. El primero tomó el nombre de Don Juan de Persia; el segundo, el de Don Felipe de Persia.

Después de esto, Don Juan de Persia se volvió a Lisboa. Era su propósito, parece, ir a su patria con objeto de recoger a su mujer y su hijo; pero el embajador Uzén Alí Bec se enteró de la conversión, y a más de tener con él un lance en que ambos echaron mano a las espadas, trató de darle muerte por medio de un esclavo turco.

Comunicábase Don Juan de Persia con otro de sus compañeros de embajada, Boniat Bec, y continuamente le instaba para que abrazase también

[46] Archivo General de Simancas, *Secretaría de Estado*, leg. 2.636, fol. 44.

[47] Cabrera de Córdoba escribe lo siguiente: "El mesmo día 11 de octubre se partió el embajador de Persia para Madrid, a besar las manos a la Emperatriz, y de allí a Portugal a embarcarse en Lisboa para volverse a su Rey; diéronle 2.000 escudos y una cadena de 600, y cuatro de 200 a los que con él venían, y orden para que don Cristóbal de Mora le regale entretanto que no es tiempo de embarcarse, y le dé matalotaje y 8.000 escudos para su viaje; con lo cual y haberle hecho la costa y regalado de la Casa Real, va muy contento, y no se le ha dado carta porque no la trajo de su Rey, sino solamente de creencia, y lleva respuesta a boca" (Ob. Cit., pág. 122).

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

la religión cristiana. Esto al fin se realizó. Entonces el virrey de Portugal, Don Cristóbal de Moura, dio facilidades para que, sin conocimiento del embajador persa, Don Juan y su amigo regresaran a la corte de España, como lo hicieron. Don Juan de Persia se presentó a Felipe III, y poco después Boniat Bec recibía el bautismo en la capilla real del Escorial, y bajo el nombre de Don Diego de Persia.

Don Juan, Don Diego y Don Felipe de Persia quedaron en Valladolid en la corte de Felipe III. Durante mucho tiempo se ha venido diciendo que Don Juan de Persia murió trágicamente en aquella ciudad; pero esto es totalmente inexacto. Cundió este error desde que don Pascual Gayangos publicó en la *Revista de España*[48] unos fragmentos de la *Fastiginia*, libro curiosísimo, en que el portugués Pinheiro da Veiga consignó las impresiones de su estancia en Valladolid durante la corte de Felipe III; y de un relato en él contenido, referente a Don Juan de Persia, venía a resultar, no sin pocas contradicciones, y a no dudar por defecto de copia en el manuscrito del British Museum que Gayangos utilizó, que, después de una pendencia ocurrida el día 15 de mayo de 1605 entre Don Juan y el embajador de Persia, éste mató a aquél de una estocada. Pero años después de publicar Gayangos esa versión, vio la luz el texto íntegro de la *Fastiginia*, editado por José Pereira de Sampayo, director de la Biblioteca Municipal de Oporto, quien tuvo presentes para ello cuatro manuscritos. Y entonces se vio que Pinheiro da Veiga, al hablar del suceso a que nos vamos refiriendo, no dijo lo que nos había hecho saber Gayangos, sino todo lo contrario; esto es, que en vez de ser el embajador quien mató a Don Juan de Persia, fue éste quien dio muerte al embajador.

Véanse a continuación las palabras de Pinheiro, según la traducción castellana de la *Fastiginia*:

"En este día mataron al embajador de Persia, y sucedió así: el embajador principal murió en el camino, y sobre la sucesión del cargo tuvieron diferencias él y otro que se convirtió y llaman Don Juan de Persia, que compuso un libro de ella, quien salió herido y después se reconciliaron.

Sucedió que la semana pasada le azotaron a unos criados cristianos por poco más de nada, y para más desgracia los encontró en el camino, yendo él en un coche del rey, y saltó del vehículo, queriéndolos librar, mas le detuvieron, principalmente una señora que acertó a pasar en un coche, deteniéndole y consolándole, porque él entendía ya la lengua; por la noche vino a verle Don Juan, y dicen que, sobre llamarle cobarde por dejar azotar a sus criados, vinieron a las manos y le mató a estocadas; y es mayor lástima,

[48] Tomos 97, 98 y 99. Abril – julio, 1884.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

porque estaba para convertirse y hacía reverencia a las imágenes, y era muy enamorado y muy bien vestido, siempre a su uso y con mucha riqueza.

Ahora pide favor a las musas el autor, para cantar la venganza de tan injusta muerte, las muestras de sentimiento, las pirámides y mausoleos que se levantaron a la muerte del embajador del Gran Sufí Rey de Persia, Partia, Media, Bactriana, Ponto, Gedrosia, Asiria, y casi toda Babilonia y Caldea, emperador de medio oriente y el mayor señor, después del Gran Turco, que hay del Ganges al Tajo, del Nilo al Danubio, viniendo por tan remotas partes, del oriente al poniente, sobre materia de paz, y a destruir la bestia fiera del Turco, que nos hubiera tragado mil veces, si él no le detuviera con sus armas.

El caso es que al otro día le pusieron en un carro de cestos de llevar carne, con las piernas arrastrando por las calles, y más de doscientos chiquillos a destaparle y a gritar por Mahoma; y con este regocijo le fueron a dejar en un barranco junto a las galeras, donde le comieron los perros las piernas, que quedaron por fuera; cosa ciertamente lastimosa y vergonzosa para España, y una de las más mal hechas y que más escandalizan de cuantas vi, porque fuera hecho de bárbaros, y aun ellos tratan con diferente respeto a nuestros embajadores, honrándonos en todo, con ser de diferente ley y tan grandes señores, y con mucha más renta que el rey de España.

No obstante, me afirmaron después que el perro lo merecía, porque le encontraron en su libro un título con su ítem de mujeres que había poseído, que dicen eran más de 130, en que decía: a tantos de enero estuve con la Sra. N., mujer de N., por tantos cruzados y de tal manera; tiene buenas pantorrillas y tal señal, venía vestida de tal, o tales medias, etc.

Dicen que llevaron el libro al rey y que, por estar algunas damas de cuenta, le mandó quemar; y se supuso que, para alabarse en su país, ponía en la lista a cuantas señoras veía, que todas le hacían agasajo donde le encontraban; y si así es, bien merecía lo que le hicieron mas no lo creo y tengo por mentira"[49].

Tal es la realidad de lo sucedido; pero en el texto proporcionado por Gayangos aparece este relato de modo tan incoherente, que ha suscitado dudas sobre la veracidad de Pinheiro da Veiga, y hasta sobre la autenticidad de la *Fastiginia*. Sin embargo, ahora veremos confirmada, con documentos del Archivo General de Simancas, la exactitud de cuanto Pinheiro refiere.

Digamos, por lo pronto, que el embajador de Persia, protagonista de este suceso, no era ya el Uzén Alí Bec, a quien dejamos en Lisboa dispuesto a embarcar para su patria. Con posterioridad a aquellos hechos salió de Persia, con una misión parecida, un nuevo embajador; pero, como Pinheiro cuenta, este embajador murió en el camino, y las diferencias sobre la sustitución en el

[49] *Fastiginia o Fastos geniales*… Traducción del portugués por Narciso Alonso Cortés (Valladolid, 1916), pág. 33.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

cargo fueron las que originaron la mortal reyerta entre el que pretendía ocuparle y Don Juan de Persia.

Con fecha 16 de mayo, esto es, al día siguiente del suceso, el alcalde Melchor de Tebes mandó al duque de Lerma la información siguiente:

"Oy a la nueve de la mañana se alló muerto en su aposento el embajador de Persia con cinco puñaladas todas mortales, y en llegando la nueba a la sala fuimos todos allá y le allamos muerto, y lo que asta aora tengo averiguado es que el difunto avía tenido palabras con don Phelipe de Persia (un sobrino del otro embajador que estubo en la corte aora tres años, y se bautizó) en razón de tenerle en poco el D. Phelipe y aberle llamado perro en su propria casa, por lo qual el embajador le dio un bofetón y nunca más se ablaron. Don Diego y Don Juan de Persia, que asimismo se bautiçaron, acudieron a la parte de D. Phelipe, pero después se hicieron amigos del embajador. Su Alteza avía mandado que el embajador se fuese a Roma y para esto le avía librado mill ducados y avía de partir por la mañana. Paresce que a la ora de las nuebe entraron Don Diego y Don Juan de Persia en casa del embajador y con ellos un moro, su compañero que tenía en casa, y en su aposento tubieron dares y tomares en su lengua, echaron del aposento un paje español que tenía y cerraron la puerta por dentro y ablaron muy recio en arávigo, de manera que les oyeron en la posada denfrente, y llegando un moço a la ventana, bio que uno de los moros bautizados dio un bofetón en el rostro al embaxador y el otro cerró la ventana, el paje que se salió fuera oyó grande ruido, acudió a la puerta, allóla cerrada, fuese a otra puerta falsa que tenía el aposento, y ya salían por ella los tres llenos de sangre, y el moro compañero llebaba un cofrescillo de oro, que así lo dice el paje, no saven con qué; dio voces y entraron dentro y allaron muerto al embajador con cinco puñaladas. Los papeles se an recogido todos y la hazienda que avía. A D. Phelipe de Persia tengo preso; Don Diego y Don Juan están en casa del embajador de Francia y el moro está en casa del Nuncio. Tengo con dissimulación guardas a la una y otra casa. Suplico a V. Excª. bea en esto lo que es servido que se aga, que por dar quenta a V. Excª. no la boy a dar al consejo por parescerme que es lo mesmo, y todas las más diligencias necessarias y pregones se ban haziendo muy aprisa y se ará lo que más V. Excª. me ordenare. Guarde nuestro señor a V. Excª. muchos años. En Valladolid a 16 de mayo 1605.- El licenciado Melchior de Teves"[50].

Al siguiente día, 17 de mayo, el Consejo de Castilla consultó ya oficialmente sobre el caso al rey, y éste transmitió la consulta al Consejo de Estado; pues lo que singularmente complicaba la cuestión, era que los

[50] Archivo General de Simancas, *Secretaría de Estado*, leg. 2.637, fols. 13, 116, 117 y 150.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

agresores se hubieran acogido a las casas del Nuncio y del embajador de Francia. Los consejeros de Estado dieron informe sobre el asunto. El Comendador mayor de León dijo que: "fue mal caso que sucediera esto, y aunque fue entre hombres de una sola nación, acá se puede distinguir el caso con la verdad de cómo pasó, pero en Persia y otras partes no se dirá, sino que en la Corte de V. Md. han muerto un embajador de aquel Rey, contra el derecho de las gentes… Que hubiera holgado que el Nuncio de Su Santidad y el embaxador de Francia, ya que recibieron en sus casas los delincuentes, no los tuvieran días continuados, contentándose con averlos salvado en fragante delicto, pues por la calidad de la persona del muerto, pusieron en contingencia la inmunidad de sus casas, aviendo tantas causas para no guardársele en este caso". Era de opinión que las casas del Nuncio y del embajador de Francia no valieran a los delincuentes. El marqués de Velada dijo que, según sus noticias, el embajador de Francia había expulsado ya al agresor refugiado en su domicilio, y que otro tanto iba el Nuncio a hacer. El conde Chinchón era partidario de que no se guardara la inmunidad, "y sobre todo le paresció mal el modo con que se llevó a enterrar el muerto, pues devieran considerar los Alcaldes lo que representaba, aviéndole muerto los de su misma nación, y si le llevaran con alguna decencia, se viera que a V. M. le había pesado del mal sucesso". También el conde de Miranda, presidente del Consejo de Estado, "reprobó mucho el modo de enterrar el muerto y quán inconsideradamente se hizo, aviendo parecido mal a todos". El duque de Sessa pidió que "V. Md. ordene al conde [de Miranda] que reprehenda a los Alcaldes por la manera con que mandaron llevar a enterrar al muerto". Algo parecido dijeron los demás individuos del Consejo, opuestos todos a la observancia de la inmunidad[51].

Compruébase, pues, que son ciertas las noticias suministradas por Pinheiro da Veiga, no ya solo en la forma de ocurrir el suceso, sino en las circunstancias que acompañaron al entierro del embajador. Es evidente que los alcaldes no se preocuparon de dar las órdenes necesarias para que el cadáver fuera llevado a enterrar en un lugar decoroso, ya que no fuera posible hacerlo en tierra sagrada, y acaso abandonado tal menester a los más ínfimos subalternos de la justicia, lo ejecutaron en la forma reseñada por Pinheiro, y dieron ocasión a que los chiquillos cometieran semejantes profanaciones y, aunque se resista uno a creerlo, al espectáculo subsiguiente.

Salieron los agresores de su refugio diplomático y entraron, en cambio, en la cárcel. En su favor acudió don Álvaro de Caravajal, el capellán y limosnero mayor de S. M., que los había regenerado con las aguas bautismales, y que ahora demandaba gracia para ellos. No era contrario a esta gracia el rey Don Felipe, ni mucho menos; pero creyó prudente dar un decreto, de acuerdo

[51] Archivo General de Simancas, *Secretaría de Estado*, legajos citados.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

con el Consejo de Estado, en que dispuso que por de pronto los alcaldes dieran cumplimiento a la ley y determinaran la causa en grado de revista, y que antes de publicar la sentencia le consultaran de nuevo, porque entonces sería el momento de conceder el indulto[52]. Y, efectivamente, muy pronto los tres encausados alcanzaron la libertad.

Puede suponerse que cuando la corte de Don Felipe III se restituyó a Madrid, en marzo de 1606, Don Juan, Don Felipe y Don Diego de Persia, a quienes el monarca había señalado una crecida renta anual, marcharían también. Del primero nada volvemos a saber. Después de publicar sus *Relaciones* debió de renunciar al ejercicio de las letras y, probablemente, bajo la protección oficial, pasó a ser uno de tantos cortesanos ociosos.

Don Felipe de Persia se determinó a crear en España una familia, y poco antes de volver la Corte a Madrid contrajo matrimonio con una vallisoletana, previa la necesaria dispensa, pues estaba ya casado en Persia. Véase copia de la correspondiente partida:

(Al margen. Desposorio. Don Phelipe de Persia–Doña Luisa de Quirós). Yo el Doctor Migel Gómez, cura proprio de la parroquial de Sr. S. Pedro desta ciudad de Valladolid, zertifico que aviéndose hecho y precedido en tres días continuos festivos las moniziones y denunciaciones entre Don Phelipe de Persia, Turco de nación, baptizado, mi parrochiano, que vive al entrar de las onze casas de la dicha mi parrochia, con Doña Luysa de Quirós, ansí mesmo mi parrochiana, que vive en la mesma casa, natural desta ciudad de Valladolid, hija de Juan de Quirós y de Doña María de Arze, y aviendo precedido licencia del Doctor Agüero firmada de Felippe de Vega, notario y su secretario, en la cual se hazía relación de la dispensación de estar él casado en su tierra, como contrajese con cathólica, no pareció aver entre ellos ympedimiento para contraher matrimonio, y ansí contrajeron en mi presencia por palabras de presente conforme a lo decretado por el santo concilio Tridentino, siendo presentes por testigos Juan de Olabe y Juan de Robles, mis parrochianos, y Gabriel Sánchez, parrochiano de S. Martín, y lo firmé en Valladolid a veinte y cinco días del mes de henero, deste año de mill y seiscientos y seis años, fue el día del dicho desposorio.- Doctor Miguel Gómez[53].

No parece que el matrimonio fijara su residencia en Valladolid. A lo menos en el libro de bautismos de la misma parroquia no aparece inscrito

[52] Archivo General de Simancas, *Secretaría de Estado*, legajos citados.
[53] Archivo parroquial de San Pedro, de Valladolid, *Libro de Matrimonios que da principio en el año de 1603 y concluye en el de 1655,* fol. 63.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

ningún hijo suyo, ni de Don Felipe de Persia he vuelto a encontrar rastro en los archivos vallisoletanos.

En cuanto a Don Diego de Persia, consta que volvió a Madrid con la corte, y que frecuentó el trato de poetas y artistas, y llevó una vida bastante divertida, y tuvo en 1609 una pendencia gravísima con Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo, el donoso novelista. Grandes amigos eran los dos; pero cierta noche, después de haber cenado alegremente con otros amigos y amigas, se enzarzaron, por extemporáneas provocaciones de Don Diego, en un lance, a la verdad no muy gallardo, con fieros golpes de espada, y ambos resultaron heridos. Algún tiempo después ya eran otra vez amigos[54].

Por su estilo y explanación, el libro de las *Relaciones* en nada se diferencia de los demás de su especie. Ajeno a toda preocupación literaria, el autor se conforma con poner en serie los sucesos que constituyen el asunto de su relato. Así va levantando el edificio de la historia y la geografía del país persa, a veces con poca amenidad, pues no se presta a mucha la enumeración de reyes y otros personajes, la descripción, puramente esquemática, de reinos y provincias, y las referencias a las marchas y contramarchas de los ejércitos. Todo ello se compensa con el interés que ofrecen los hechos de un país remoto y desconocido, referidos por uno de sus naturales, y la lisura y grafismo de la narración, que son mayores en el libro III, correspondiente al viaje de Uruch Bec, con la embajada persa, hace desde su patria a España. El lenguaje, en consecuencia, es familiar y expedito, aunque menudean las anfibologías y otras incorrecciones que oscurecen el sentido de las cláusulas.

Como ya queda indicado, de las *Relaciones de Don Juan de Persia* no hay más que una edición, la de 1604. Para la presente nos ha servido el ejemplar existente en la Biblioteca de Santa Cruz, de Valladolid. Conforme al criterio adoptado para esta Biblioteca Selecta de Clásicos Españoles, modernizamos la ortografía, con la excepción de aquellas palabras que deban conservarse en su valor fonético o morfológico. Corrígense las erratas evidentes. A número incalculable ascienden las que el libro original contiene, en razón sobre todo a la gran abundancia de palabras y nombres exóticos. Muchos de estos aparecen impresos en tres y cuatro formas distintas, entre las cuales adoptamos la que parece preferida del autor. De haber consignado por medio de notas las erratas y variantes, la extensión de tales notas hubiera tal vez igualado a la del texto.

[54] En el prólogo a *Dos novelas de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo*, reimpresas por la Sociedad de Bibliófilos Españoles (Madrid, 1894), publicó don Francisco R. de Uhagón noticia detallada de este suceso, conforme a la causa con tal motivo formada.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6